

**Sumario:**

*Desde los planteamientos teológicos de Hans Urs von Balthasar, el autor nos ofrece unos caminos sugerentes para darle un nuevo aliento y vigor propositivo a la Ética Cristiana, como remedio contra el racionalismo individualista o colectivista.*

**Ética de la Solidaridad  
o del Mutuo  
Perteneamiento**

Los fundamentos de la ética cristiana  
según Hans Urs Von Balthasar

**Mons. Marcos Ouellet s.s.**

*Secretario de la Sagrada Congregación  
para la Unidad de los Cristianos*

**M**i ensayo sobre los fundamentos de la ética cristiana según Von Balthasar no pretende resolver los debates de moral fundamental en curso desde el Concilio Vaticano II. Se me preguntó si y cómo el pensamiento de Balthasar interesa el campo de la ética cristiana. Para dar respuesta a esta pregunta tomé como base su escrito más explícito sobre el tema, las nueve tesis para una ética cristiana que he tratado de comprender partiendo del conjunto de la obra y más especialmente partiendo de la teodramatik que contiene lo esencial de su antropología teológica. Mi ensayo se limita a destacar el sentido general de la ética cristiana en este teólogo que se esfuerza por superar el horizonte antropocéntrico de la cultura moderna.

En el centro de mi intento hay la valoración del cristocentrismo trinitario de Balthasar que conlleva una concepción teológica de la persona y una modificación del sentido de la existencia cristiana. Las aplicaciones éticas que se mencionan aparecen sólo a título de ilustración de una perspectiva general “teodramática”.

Al contrario de muchos teólogos contemporáneos que reflexionan sobre la revelación partiendo de una lógica racional previa, Balthasar parte de la revelación y se esfuerza por obedecer a su lógica propia. Se queda rigurosamente en el interior del círculo de la Alianza y de la fe para pensar el sentido de la existencia humana. Por este motivo la “figura” de Cristo ocupa un puesto tan preponderante para la determinación de la antropología y de la ética. Balthasar no piensa a Cristo partiendo del hombre, más bien piensa al hombre partiendo de Cristo. Su doctrina de la analogía entis le permite encontrar un nuevo equilibrio en el exceso del cristocentrismo barthiano, por una parte, y la cristología de Rhaner concebida como antropología excesiva, por otra parte.

Me limito a retomar el fundamento cristológico de la norma “concreta y personal” de todas las situaciones éticas. La realización de la Voluntad del Padre durante su vida humana y el cargar sobre sí el pecado del mundo en su misterio pascual llevan a su término escatológico la reconciliación del mundo con Dios. En él la Alianza querida por Dios desde siempre ya es una realidad viva y fecunda. Su respuesta al Amor del Padre PRONOBIS hace posible nuestra respuesta al amor trinitario por él y en él.

El misterio de la sustitución establece una relación concreta y personal de conocimiento y amor entre Cristo y cada hombre por el hecho de que los pecados de los miembros de su Cuerpo queden asumidos y expiados por la Cabeza que entrega a cambio una gracia de justificación y de misión para el servicio de Dios y del prójimo. No existe norma general alguna por encima de esta elección divina en Cristo que hace posible mediante el Espíritu Santo una auténtica respuesta personal en pos de Cristo.

Más que en cualquier otro teólogo se observa en Balthasar que la más íntima identidad de todo hombre se halla oculta en Cristo. Lo que confiere a toda persona su unicidad cualitativa es una palabra que viene de Dios como una gracia que cura la libertad caída y que la hace participar en la filiación-misión del Verbo Encarnado. La identidad de misión y persona que Balthasar desarrolla a la luz del arquetipo cristológico me parece representar un viraje hacia una ética de la gracia y de la libertad. En efecto, la liberación de la libertad cautiva por medio de la gracia de Cristo, compromete esta misma libertad al servicio del Amor trinitario en la historia. Un compromiso que perfecciona la naturaleza intersubjetiva del hombre como imagen de Dios por la gracia de la semejanza trinitaria que se comunica en el “nosotros” eclesial. De ello se deriva una relación de inclusión recíproca entre persona y comunidad que refleja en la comunión eclesial abierta al mundo la Gloria del amor trinitario.

Con esta noción teológica de persona que completa la estructura trascendental dialógica de la libertad humana Balthasar dispone del fundamento principal para una ética “teodramática”, es decir, una ética que integra la libertad humana en el compromiso histórico-escatológico de la libertad divina. El sentido de la existencia cristiana

se ve, por lo mismo, modificado por el hecho de que las aspiraciones de la naturaleza o de la subjetividad quedan asumidas pero al mismo tiempo superadas por el movimiento descendente de la caridad divina que compromete al hombre en su drama. El acceso a la divinización pasa por la conversión a la misión. El cristiano es tal solamente cuando pone a disposición de la comunidad lo que él tiene y lo que él es como persona elegida para servir a sus hermanos y hermanas en el amor. Sus elecciones éticas se sitúan en un marco cristológico en el que Dios mismo se halla implicado como Amor absoluto en busca de su creatura perdida.

Este horizonte teodramático realiza un desplazamiento de acento en relación con la ética cristiana tradicional y con la ética trascendental de Rhaner. Se pasa una perspectiva antropocéntrica del deseo a una perspectiva teocéntrica del servicio. La lógica ascendente del deseo se halla asumida pero superada por la lógica divina de la elección y de la misión que asocia el impulso de la libertad humana con la efusión del amor trinitario en el mundo. En esta perspectiva las relaciones de la naturaleza y de la gracia adquieren una nueva determinación. Mientras el axioma tradicional pone el acento sobre la naturaleza que la gracia sana y perfecciona, la visión balthasariana añade que, en virtud de la misión, la naturaleza queda asumida y promovida al servicio de la Gracia.

Las virtudes teologales como disponibilidad para la acción de Dios ilustran a su manera este desplazamiento de acento. En lugar de ser unos hábitos del sujeto creyente que administra a su manera la gracia recibida de Dios, ellas son los modos de una desapropiación total del sujeto para el servicio de Dios y del prójimo. La fe, la esperanza y el amor son los modos de inserción del creyente en la actitud arquetípica de Cristo que somete su humanidad y los miembros de su Cuerpo a la lógica trinitaria de la desapropiación de sí para el otro.

364

Esta inserción en Cristo es tan íntima que el amor divino y el amor humano se encuentran por lo mismo indisolublemente unidos. El amor interhumano vivido en la fe se vuelve un signo y aun un "sacramento" de la eterna relación yo-tu-nosotros. Lo anterior conlleva unas exigencias éticas ciertamente pesadas y crucificantes para los

pecadores, que sin embargo los asocian eficazmente al “trabajo” de Dios para el acabamiento escatológico de la historia. La significación sacramental del amor conyugal, el combate cristiano para la justicia social, las oraciones y los sufrimientos substitutivos de la communio sanctorum se inscriben en esta lógica de Alianza que hace obrar el creyente en Dios y con Dios para la salvación del mundo.

¿Esta ética de la gracia y del agapé arriesga con ser el privilegio de una minoría de elegidos y con ser impracticable para la mayoría de los cristianos y de las cristianas? ¿Haría más difícilmente creíble el anuncio del cristianismo y menos asequible al conjunto de la humanidad? ¿El pensamiento de Balthasar serviría sobre todo para sostener una élite cristiana en el seno de una masa de pecadores incapaces de seguir a Cristo? No he abordado estas preguntas en mi exposición pues había que limitarse a describir el sentido general de la ética balthasariana a la luz de su obra reflejada en las nueve tesis.

Sin embargo estas preguntas se plantean y necesitan una reflexión complementaria sobre las mediaciones que presiden a la apropiación de la norma cristológica por parte de los cristianos. El papel de la comunidad cristiana con sus componentes de santidad cristiana y de tradición, lo mismo que con sus instancias de interpretación autorizada aparecería entonces claramente como el medio indispensable para la apropiación auténtica y la irradiación “católica” de la ética cristiana.

Al final de este ensayo me permito expresar mi convicción de que el pensamiento de Balthasar, fecundado por una profunda contemplación del misterio de Cristo, representa un remedio poderoso contra el racionalismo individualista o colectivista que mina desde el interior la ética cristiana enfrentada a unas culturas secularizadas.